

LA BELLA VOZ TRUNCADA

Los compañeros de Carlina Ugarte, desaparecida cuando era una promesa en punto de sazón, organizaron una piadosa exhibición de sus obras. Esculturas, óleos, acuarelas, dibujos, simples apuntes y esbozos. Es decir, todo este material que guarda aún mucho de la inquietud varia de lo escolar y que es ya también un anuncio de la personalidad y del ansia de autonomía que van a prefigurar a quienes son potencialmente artistas.

Así sucedía con Carlina Ugarte.

Al contemplar estas obras se siente que una voz auténtica ha callado y que ésta no fué sino una posibilidad truncada.

A las escuelas de Bellas Artes acuden a veces quienes atraídos por una vocación engañosa o auténtica carecen, sin embargo, de condiciones innatas para el cultivo del arte. Harán cuadros, esculpirán, se harán un nombre, pero su obra constituirá un esfuerzo baldío. No quedarán, irán a perderse en lo intrascendental, en lo mínimo, en lo insignificante. Muchos artistas andan por ahí, famosos y todo, que son de esta laya.

Nos parece que en Carlina Ugarte no hubiera sucedido así. Llama la atención el dominio técnico acusado en sus trabajos, la presencia de una personalidad definida, la gracia sensible, la frescura de la visión.

Pudo esperarse mucho. Pero el destino ineluctable y cruel la dejó ahí (Escuela de Bellas Artes).

<https://doi.org/10.29393/At353-354-258PMAR10258>

LA PINTURA MENESTEROSA DE CAYETANO GUTIERREZ VALENCIA

Exhibió un conjunto numeroso de paisajes, naturalezas muertas y algún cuadro de costumbres, como *Procesión en Valparaíso*, de mucho carácter y cielo alto este último.

En el catálogo se incluía un florilegio de opiniones sobre el pintor que iban desde el comentario literario, pretexto para una especie de poema: "... la poesía en mezcla de raíces de vida, el canto libre, la emoción pura", hasta la receta de gastronomía: "Muchos hombres aficionados a la pintura como yo la sienten en el paladar como un bocado gustoso".

Digamos, sin embargo, que a nuestro modo de entender la obra de Gutiérrez Valencia no tiene nada de sabrosa ni es "bocado capitoso". Es pintura y no guiso, cuadro que representa cosas por medio de colores y no paella a la valenciana.

El pintor trata de llevar a la tela el paisaje que le rodea y que ama más hondamente por sentido y vivido.

Los campos exhiben en estas telas su aspereza dura. Quien los aprehende para llevarlos al lienzo es un pintor sencillo, ajeno a planteamientos y problematismos trascendentales, que aspira a realizar una obra honesta y sencillamente pintada, con sobriedad, con escasas concesiones al gusto corriente, complaciéndose a sí mismo y llevando a término lo que es coherente con su modo de concebir el arte.

Pintura menesterosa, podríamos decir, por la sobriedad del color y por el desdén hacia lo craso y opulento. Por eso triunfa en los cardos, motivo éste indigente y paupérrimo de color (Sala Libertad).

RAFAEL CUENCA MUÑOZ, BARROCO Y ANDALUZ

Rafael Cuenca Muñoz es un artista español que vive un poco por los caminos del mundo en inquietud constante y tratando de incorporar a su pintura nuevos conceptos, afinando su sensibilidad, evolucionando, en suma.

Es fundamentalmente retratista. Uno de esos retratistas que de acuerdo con cierta terminología antaño podríamos decir *Salonard*. Autor de retratos que gustan, que halagan sutilmente a